

ESPACIO FAMILIAR 0-3 EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA: UN ANÁLISIS DEL PERFIL DE FAMILIAS PARTICIPANTES.

FAMILY SPACE 0-3 IN THE CITY OF ZARAGOZA: AN ANALYSIS OF THE PROFILE OF PARTICIPATING FAMILIES

Irene García Peiro* - Elisa Esteban-Carbonell

Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Las familias objeto del Trabajo Social se ven asoladas por distintos factores externos e internos que dificultan su desarrollo vital y la relación con sus hijos/as que puede derivar en un ejercicio de la parentalidad disfuncional. Para paliar este problema existen programas de entrenamiento de competencias parentales enfocados desde el paradigma de la parentalidad positiva como el subprograma Espacio Familiar 0-3 del programa "CaixaProinfancia". Este artículo es fruto de un trabajo fin de grado en Trabajo Social cuyo objetivo era analizar las familias con las que se trabaja desde la Fundación Adunare, en los barrios Oliver y Delicias de la ciudad de Zaragoza. A partir de una metodología cuantitativa se han analizado las características de las familias participantes concluyendo que existe una feminización de las familias con figuras paternas periféricas o inexistentes. Además, aparece una alta frecuencia de familias monoparentales, embarazos adolescentes e incluso se observa como la última gestación se da en edades avanzadas. También se han identificado otras características propias de las personas usuarias de Servicios Sociales como es el factor étnico o el origen extranjero, así como la vulnerabilidad económica, el bajo nivel educativo y la precariedad laboral.

PALABRAS CLAVE: Trabajo Social con familias, parentalidad positiva, competencias parentales, programa CaixaProinfancia, Espacio Familiar 0-3..

ABSTRACT

The families that are the object of Social Work are plagued by different external and internal factors that hinder their vital development and their relationship with their children, which can lead to dysfunctional parenting. To alleviate this problem, there are parenting skills training programmes focused on the paradigm of positive parenting, such as the Family Space 0-3 sub-programme of the "CaixaProinfancia" programme. This article is the result of a final degree project in Social Work whose objective was to analyse the families with whom the Adunare Foundation works in the Oliver and Delicias neighbourhoods in the city of Zaragoza. Using a quantitative methodology, the characteristics of the participating families were analysed, concluding that there is a feminisation of families with peripheral or non-existent father figures. In addition, there is a high frequency of single-parent families, teenage pregnancies and it is even observed that the last pregnancy occurs at an advanced age. Other characteristics of Social Services users have also been identified, such as the ethnic factor or foreign origin, as well as economic vulnerability, low educational level and job insecurity.

KEYWORDS: Social work with families, positive parenting, parental skills, CaixaProinfancia programme, Family Space 0-3.

Correspondencia: irene.garcia.peiro@gmail.com

1.- Introducción

Tradicionalmente el Trabajo Social se ha dividido en tres métodos: el Trabajo Social comunitario, el Trabajo Social de grupo y el método de casos social individual con individuos o familias (Viscarret, 2009). Es este último método el que centra la atención en el presente artículo.

No obstante, cuando nos enfrentamos a la concepción de “familia”, constatamos que el término ha evolucionado a lo largo del tiempo abandonando la visión tradicional que concebía la familia como promotora del desarrollo de las personas. A pesar de ello, la familia sigue siendo la unidad básica de nuestra sociedad (Salles y Ger, 2011).

Entre las múltiples definiciones recientes, es interesante la elaborada por Mazo et al. (2019) quienes definen la familia como el espacio donde los hijos e hijas viven sus primeras experiencias, aprenden valores y observan el mundo, además es el lugar donde los/las menores se desarrollan biológica, psicológica y socialmente. Esto propicia una mejor relación del niño o niña con sus iguales y su entorno social. En términos similares Hidalgo et al. (2009) la conceptualizaban, dado que estos autores sostienen que la familia es el escenario social donde los miembros de la unidad deben cubrir sus necesidades de desarrollo.

En este contexto, aquellas familias que presentan dificultades a la hora de cubrir dichas necesidades serán objeto de intervención por parte de los poderes públicos. Más concretamente, el Trabajo Social intervendrá sobre aquellas familias que se encuentren en situación de riesgo psicosocial (Hidalgo et al., 2009). Es decir, donde los progenitores dejan de lado sus responsabilidades en relación con la crianza, la atención y la educación de los hijos e hijas. Este suceso se debe a circunstancias personales y/o influencias del entorno que dificultan el desarrollo de las funciones parentales, sin llegar a límites que justifiquen el amparo, incidiendo directamente sobre el bienestar de los/las menores (Hidalgo et al., 2009).

Pero ¿qué son las funciones parentales? El término parentalidad es un término en sí complejo. Barudy y Dantagnan (2005) diferencian la parentalidad biológica y la parentalidad social. La primera de ellas es entendida como aquella que se obtiene

por la genética, más concretamente por medio de la procreación. Mientras que la parentalidad social agrupa las capacidades de los progenitores para cuidar, proteger, educar y socializar a los/las menores. Dentro de este tipo, Barudy y Dantagnan (2005) realizan otra clasificación acerca de los tipos de parentalidad social que existen. Comienzan con la parentalidad sana, competente o bientratante, donde los padres y madres que ejercen esta forma de parentalidad ofrecen a sus hijos e hijas relaciones paterno/materno-filiales de apego seguro, favorecen el pensamiento crítico y reflexivo y ayudan en el desarrollo de la empatía.

Sin embargo, no siempre se da esta situación, por lo que existe la parentalidad disfuncional, incompetente y maltratante; este estilo está asociado con los malos tratos. Los padres y madres que efectúan este tipo no poseen las competencias parentales básicas para ejercer sus funciones. Esto es causa de múltiples factores, tales como malos tratos sufridos en sus familias de origen, exclusión social, pobreza, ausencia de red social, etc. Según el nivel de incompetencia parental se estructuran cuatro tipos de parentalidad disfuncional: mínima; parcial; severa y crónica; y tóxica (Barudy y Dantagnan, 2005).

Se puede, por tanto, concluir que aquellos padres y madres competentes son quienes ejercen las capacidades (o competencias) parentales que, según Barudy y Dantagnan (2005) se resumen en cuidar, proteger, educar y socializar a los/as menores. En este contexto entran en juego las capacidades (o competencias) parentales. Además de la definición que podemos extraer de las aportaciones de Barudy y Dantagnan (2005), hay que tener en cuenta que existen otras tantas conceptualizaciones. Rodrigo et al. (2009) califican las competencias parentales como el conjunto de capacidades que poseen los padres y madres para satisfacer las necesidades educativas y evolutivas de su descendencia. Estas se caracterizan por su flexibilidad y capacidad adaptativa. Además, deben amoldarse a lo socialmente aceptado.

Dentro de las competencias parentales distinguimos, de una parte, las capacidades y de otra, las habilidades (Vergara, 2016). Las primeras se resumen en el apego, la empatía, los modelos de crianza y las aptitudes para participar en redes sociales y utilizar recursos comunitarios. Mientras que las segundas están

configuradas por la función nutriente, la función socializadora y la función educativa.

Así, aquellas familias “disfuncionales” o “incompetentes” (volviendo a las aportaciones de Barudy y Dantagnan, 2005) serán quienes presenten dificultades en el desempeño de estas capacidades o habilidades parentales y, en consecuencia, requieran ayuda o atención por parte de profesionales del ámbito de la infancia. Los programas de entrenamiento de competencias parentales o programas de parentalidad positiva¹ son un buen ejemplo de intervención socioeducativa encaminada a intervenir con estas familias.

Los programas de parentalidad positiva pueden ser entendidos como aquellos servicios y actividades destinados a familias con hijos/as menores de edad o mujeres embarazadas, para ofrecerles apoyo y ayudar en el desarrollo de competencias parentales necesarias para el ejercicio adecuado de la parentalidad (Esteban y Firbank, 2019).

Por su parte, Sallés y Ger (2011) distinguen tres tipos de programas basados en el entrenamiento de competencias parentales en función de las necesidades y características de las familias destinatarias, incluyendo en cada uno de ellos una metodología distinta y son: programas de formación de padres y madres basados en la prevención primaria; programas de intervención familias dirigidos a familias que presentan factores de riesgo; y programas de intervención terapéutica.

Además de la tipología de programa a aplicar que, puede depender, entre otras cuestiones, de la presencia o no de factores de riesgo en la familia, es interesante la metodología que se aplica en dicho programa. Es decir, el modelo que se utiliza a la hora de trasladar la información a las familias sobre la correcta ejecución de dichas capacidades y habilidades parentales. Así, Martín et al., (2009) identifican tres modelos de formación de padres y madres: teórico, técnico y experiencial. El modelo teórico se asemeja a un escenario de aprendizaje formal sobre psicología evolutiva y educativa. Por su parte, en el modelo técnico se genera un escenario de aprendizaje

¹ El Consejo de Europa (2006) entiende la parentalidad positiva como aquella parentalidad ejercida siempre bajo el interés superior del menor, la preocupación principal de los padres y madres es el bienestar y desarrollo óptimo del hijo e hija y en el hogar, el colegio, la vida social y la comunidad

experto centrado en la enseñanza de técnicas y métodos, como son los refuerzos y los castigos basados en la modificación de comportamientos y el aprendizaje social (Martín, Máiquez, Rodrigo, Byrne, Rodríguez y Rodríguez, 2009). Mientras que el modelo experiencial es un proceso reflexivo-participativo en torno a las propias creencias, ideas y sentimientos en los sucesos de la vida cotidiana (Martín, Máiquez, Rodrigo, Byrne, Rodríguez y Rodríguez, 2009).

Y, por último, con relación a los programas de parentalidad, otra distinción interesante es en función de la población destinataria diferenciando, de una parte, programas de acceso universal y, de otra parte, programas de acceso limitado.

Los primeros están orientados a padres y madres interesados en adquirir conocimientos e información para prepararlos en la labor de sus responsabilidades y deberes como tutores de un menor. Son calificados como programas de prevención primaria con la finalidad de prevenir retrasos en el desarrollo y patrones de comportamientos no aptos. Un ejemplo de ellos son las “Escuelas de padres” en algunos Centros Educativos.

Mientras que los programas de acceso limitado son creados especialmente para familias donde el/la menor está en riesgo o para fortalecer la estabilidad familiar. Estas unidades de convivencia cumplen determinados requisitos como un nivel educativo y económico bajo que determinan un nivel de riesgo biopsicosocial. La intención en algunos de los programas puede ser prevenir el abuso infantil, la negligencia parental, la violencia y delincuencia juvenil, el aprendizaje de enseñanza específica para menores con discapacidad o problemas de comportamiento o para el desarrollo de competencias parentales de madres jóvenes. Se realizan programas de educación parental selectivos ya que la posibilidad de sufrir problemas en el desarrollo de los progenitores y/o los hijos de estas familias es superior respecto al resto de la población (Martín, Máiquez, Rodrigo, Byrne, Rodríguez, y Rodríguez, 2009).

En este contexto se circunscribe la presente investigación que parte del Trabajo Fin de Grado presentado en el Grado de Trabajo Social de la Universidad de Zaragoza y cuyo objetivo era analizar descriptiva y estadísticamente las características de las familias que asisten al *Espacio Familiar 0-3* ofrecido por el

programa CaixaProinfancia en los barrios Oliver y Delicias de la ciudad de Zaragoza en el curso 2022-2023 por la Fundación Adunare².

Aquí se exponen los principales resultados articulados en cuatro apartados. En primer lugar, una contextualización donde se presenta brevemente el programa analizado. En segundo lugar, la metodología desarrollada en la investigación. En tercer lugar, los principales resultados obtenidos en el trabajo de campo. Y, en último lugar, una discusión de los resultados en base a las aportaciones teóricas sobre la materia.

Contextualización

La Obra Social de Fundación “la Caixa” crea en el año 2008 el programa CaixaProinfancia para combatir la pobreza y la exclusión social de los más vulnerables, refiriéndose así a la infancia y la adolescencia. Se implementa en 11 ciudades de España con la cooperación de 320 entidades sociales establecidas en 31 redes. Este programa nace de la creencia en las capacidades de las personas y familias para crecer, cambiar y mejorar, especialmente en las de los más pequeños a través de la acción socioeducativa.

Las acciones ofrecidas por el programa son refuerzo educativo, actividades de ocio y tiempo libre, *Espacio Familiar 0-3*, atención terapéutica, talleres educativos familiares y ayudas económicas para equipamiento escolar, alimentación e higiene infantil (Capdevila y Longás, 2013).

Esta investigación se centra en el análisis del *Espacio Familiar 0-3* también denominado centro materno-infantil y entendido como una actividad basada en un modelo de acción socioeducativa destinada al apoyo específico e intenso a las familias vulnerables social y económicamente (por lo que se restringe el acceso por requisitos económicos) y con menores en edades comprendidas entre 0 y 3 años, lo que se interpreta como la primera infancia (Fundación “la Caixa”, 2022).

² Fundación Adunare es un espacio orientado a las personas que poseen necesidades de integración social y una atención personalizada junto a la ayuda de la Administración Pública y otras entidades con el fin último de conseguir una sociedad más justa. Para más información consultar página web: <https://adunare.org/>

En Zaragoza, la Fundación Adunare es la encargada de implementar dicho programa en los barrios de Oliver y Delicias y ofrece entre 30 y 40 plazas para padres/madres y entre 35 y 40 plazas para bebés de 0 a 3 años. En este curso 2022-2023 se han ocupado 13 plazas para padres/ madres y 14 plazas para bebés en Oliver y 9 plazas para padres/madres y 9 plazas para bebés en Delicias. Cada territorio cuenta con dos grupos, el primero de iniciación para aquellas madres que comienzan el curso por primera vez y el segundo de continuidad para las que el curso pasado asistieron al grupo inicial.

Material y métodos

En primer lugar, en relación con los sujetos a investigar cabe señalar que han sido 20 madres y sus familias que han participado en los barrios Oliver y Delicias de la ciudad de Zaragoza en el curso 2022-2023 por la Fundación Adunare.

Sobre estos sujetos, se ha querido analizar descriptiva y estadísticamente las características de los/las progenitores y los/las menores participantes. Para ello, se ha realizado una exhaustiva revisión de la bibliografía sobre la materia. Posteriormente, se ha caracterizado el programa y, finalmente se ha diseñado y ejecutado la investigación.

En esta investigación se ha aplicado un enfoque cuantitativo a partir de la información ofrecida en el aplicativo de “La Caixa”. Para ello, se identificaron variables y categorías de interés de estudio, las cuales son de carácter sociodemográfico, económico y acerca del grupo *Espacio Familiar 0-3* al que pertenecen. Pero, también se consideran las estructuras familiares, las condiciones de sus viviendas, el nivel máximo de estudios alcanzado, la experiencia laboral y la relación existente con profesionales del ámbito social, tales como trabajadores/as sociales y educadores/as sociales. Para recoger toda la información se elaboró una ficha ad hoc y, para facilitar el posterior análisis estadístico descriptivo se recurrió a la aplicación “Formularios de Google”. La herramienta de “Formularios de Google” facilita el tratamiento de la información y el posterior análisis descriptivo estadístico de los datos desde el enfoque cuantitativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014) de las características de las participantes del curso *Espacio Familiar 0-3*. Dicho análisis se acompañó de representaciones gráficas que aporta la aplicación

anteriormente nombrada. En el presente artículo se presentan sólo algunos de los resultados más destacados de la investigación eliminando todo gráfico debido a problemas de extensión.

El trabajo de campo recoge, por tanto, información perteneciente al mes de noviembre del 2022 de las 20³ madres participantes en el programa en los barrios de Oliver y Delicias de la ciudad de Zaragoza. Es posible que situaciones personales hayan variado, pero este trabajo cuenta sólo con la información recopilada hasta ese momento.

La información recogida es de las usuarias que pertenecen al Programa CaixaProinfancia. Se ha mantenido en todo momento su confidencialidad y anonimato y, por tanto, no se han incorporado datos que pudieran ser identificativos. De este modo se permite una mayor seguridad y privacidad de los datos personales.

Resultados

A continuación, se presentan los datos de las familias participantes del Espacio Familia 0-3. En concreto, datos sociodemográficos, económicos, del grupo al que pertenecen, de las estructuras familiares, de condiciones de sus viviendas y la relación existente con profesionales del ámbito social.

En cuanto a *datos sociodemográficos*, hay que señalar que todas las participantes son mujeres. Y, atendiendo a la edad, existe una gran variedad, encontrándonos tanto menores de edad hasta mujeres entre 40 y 44 años, siendo mayoritario el grupo de edad entre 19 y 24 años, formando así el 40% del total

Por otra parte, con relación a la diversidad cultural, la mayoría de las madres son españolas (un 65% del total), la mayor parte de ellas pertenecientes a la etnia gitana. Además, se ha identificado como segundo grupo mayoritario las mujeres de origen africano (Marruecos y Argelia en primer lugar y Nigeria y Ghana posteriormente).

En relación con el *grupo (barrio) de participación*, un 60% del total participan en Oliver, mientras que el 40% restante en el barrio Delicias. Además, en

³ Es conveniente decir que una de las participantes es derivada por parte de YMCA, por lo que su expediente es confidencial y no accesible para la Fundación Adunare. Por lo tanto, el estudio se hace con 20 de las 21 participantes

cada barrio existen dos grupos de trabajo, uno de inicio, compuesto por un 45% de las participantes y otro de continuidad, formado por aquellas madres que el año pasado realizaron el curso de iniciación, siendo un 55%.

También se identifica la entidad que deriva a cada participante, donde encabeza el Centro Municipal de Servicios Sociales Oliver con once participantes, le sigue la entidad de referencia Fundación Adunare con siete y, por último, Fundación Cruz Blanca que tan sólo ha derivado a dos mujeres.

En relación con la *situación familiar*, el primer aspecto que observar es si existe otra figura paterna o materna además de la participante en la unidad familiar, dando como resultado un 50% de familias monoparentales⁴ y otro 50% biparentales; aunque de estas últimas no se puede saber si la figura paterna está ausente o implicada en la educación y el cuidado de los/las menores.

En segundo lugar, un 60% de ellas son madres primerizas. Además, un 20% son familias numerosas y un 15% especiales, es decir, aquellas con más de tres menores. Sin embargo, apenas existe presencia de familias con dos hijos/as, siendo únicamente un 5%.

En tercer lugar, en relación con la edad en que tuvieron su primer hijo/a, (dato relevante para detectar embarazos precoces o adolescentes), un 35% tuvo su primer embarazo entre los 16 y los 18 años, siendo el grupo mayoritario. Es relevante señalar que un 5% tuvo la gestación siendo menor de 16 años.

En cuarto lugar, observando la edad en la que tuvieron su último hijo/a se destaca que un 30% del total de las madres han tenido su última gestación en edades avanzadas, en concreto, un 25% con una edad entre los 35 y los 39 años, mientras que el 5% restante entre los 40 y los 45 años.

En quinto lugar, con relación a la edad de los/las menores casi todos/as se sitúan entre siete meses y dos años; y sólo existe un 5% de bebés entre el nacimiento y seis meses y otro 5% con edades comprendidas entre dos años y un mes y dos años y seis meses.

⁴ Familias monoparentales entendidas como aquellas en las que la figura (en estos casos materna) ejerce una posición central en relación con el cuidado de los/las menores. Mientras tanto, la figura paterna es inexistente o ejerce unas competencias parentales limitadas

El último dato relevante respecto a la situación familiar identifica la relación que las madres mantienen con sus familiares. Así, un 50% de ellas son receptoras de apoyo psicológico y económico por parte de sus parientes, el 30%, sólo de ayuda psicológica y el 20% no cuentan con ningún tipo de apoyo. Mientras tanto, con relación al apoyo prestado por el círculo de amistades el 85% de las participantes no gozan de ningún tipo y el 15% sí que afirman recibir apoyo psicológico por parte de sus amigos.

En relación con la *situación económica* y, particularmente, en cuanto a la empleabilidad de las madres, sólo una se encuentra activa laboralmente; y el 25% de ellas son receptoras de ayudas económicas del Estado.

Centrándose en las figuras paternas, cinco (de los trece cuya información se ha recogido) no aportan ningún ingreso al hogar, tres participan en economía sumergida, tres aportan nómina y uno le transfiere la manutención.

Además, se identifica un 40% de familias que dependen económicamente de otros familiares, frente al 60% que gozan de independencia.

Y, por último, observando los ingresos anuales de cada familia se puede señalar que un 35% del total de las participantes cuenta con ingresos entre 0€ y 4.000€.

Por otra parte, en relación con la *situación habitacional*, el 75% del total gozan de independencia, frente al 25% que vive con otros familiares. Además, al estudiar el régimen de vivienda se observa que el 60% de las familias están en alquiler, el 15% pagan una hipoteca, el 10% tienen viviendas propias y el 15% están en situación irregular.

Otro de los aspectos a estudiar es el número de personas que habitan la vivienda, encontrando aquellas en la que sólo están la madre con su hijo/a (en concreto, un 10%), aquellas en las que conviven tres personas (30%) y hogares donde residen cinco individuos (30%). Además, un 15% de las participantes residen en hogares donde se encuentran seis convivientes, un 10% viven en alojamientos donde están siete personas y un 5% en hogares con ocho personas.

También se analizan las condiciones en las que se encuentran los hogares. Se observa cómo tan sólo dos de las participantes cuentan con calefacción y sólo aparecen dos viviendas que posean elevadores.

A continuación, en relación con la *situación académica* de las participantes se observa que un 60% de las participantes sólo ha conseguido finalizar los estudios primarios, un 35% tiene estudios, pero estos no están homologados y, por último, un 5% ha conseguido realizar un grado medio.

Centrándose en la *situación laboral* de las participantes se contempla que sólo una participante se encuentra empleada actualmente. Además, a pesar de que el 70% que nunca ha participado en el mercado laboral, el 30% tiene experiencia laboral en limpieza, tiempo libre, fábrica o almacén.

Por último, se considera pertinente establecer las relaciones que existen con los distintos recursos y profesionales del ámbito social. Un 85% acude a servicios prestados por un/a trabajador/a social y un 5% cuenta con apoyo de un/a educador/a social.

Discusión

El *Espacio Familiar 0-3* tiene como uno de los objetivos principales reforzar las competencias parentales a través del acompañamiento y el aprendizaje de pautas, siempre desde la perspectiva de la parentalidad positiva. Por tanto, en primer lugar, se podría afirmar que se trata de un programa destinado a grupos de padres y madres para el desarrollo de competencias y habilidades parentales y personales siguiendo la clasificación que hacen Rodrigo et al. (2010).

En segundo lugar, a partir de las aportaciones de Sallés y Ger (2011), y en relación con la metodología aplicada en el subprograma, el *Espacio familiar 0-3* se trata de un programa de intervención familiar en base a las necesidades y características de las familias destinatarias. Es decir, es un programa dirigido a familias que presentan factores de riesgo y que, siguiendo a Martín et al. (2009), podría calificarse como de acceso limitado (en este caso, siguiendo criterios económicos).

Además, teniendo en cuenta las competencias parentales que se abordan en el programa (cuidados básicos, desarrollo vital, afectivo, motor y lingüístico de los/as menores, límites, rabietas y gestión de conflictos, tiempo libre, empatía y sentimientos, y redes sociales), el programa está alineado con las competencias habituales a trabajar en este tipo de programas (Cárdenas y Schattler, 2015; Reder et al., 2003; Azar y Cote, 2002; Barudy y Dantagnan, 2005; Simaes et al., 2021; y Rodrigo et al., 2009).

No obstante, la atención no debe ponerse sólo en analizar qué competencias (habilidades y capacidades) parentales se trabajan sino cómo. Así, teniendo en cuenta la metodología aplicada en los talleres, el modelo experiencial es el elegido por Martín et al. (2009) como el más idóneo y es el que se aplica en el programa analizado. En las sesiones grupales las participantes reflexionan y evalúan sus creencias, ideas y sentimientos en su día a día, posteriormente, ellas mismas explican sus experiencias personales, de este modo, pueden observar que no son sucesos aislados, sino que otras madres pueden tener vivencias similares y enfrentarse a las mismas problemáticas (Esteban y del Olmo, 2021). Así, se trata de la metodología más recomendada según los autores expertos en la materia (Rodrigo et al., 2015).

Este modelo fomenta la participación de las usuarias, haciéndolas sujetos activos de su propio cambio; lo que permite reforzar las conductas positivas y trabajar, a partir de nuevos patrones de comportamiento, sobre las carencias educativas detectadas. (Martín et al., 2009).

Centrando la atención en las características de las familias participantes, destaca la feminización de las familias, la figura paterna periférica con funciones parentales limitadas o inexistentes, la frecuencia de familias monoparentales, los embarazos precoces o adolescentes y la última gestación en edades avanzadas. También la situación precaria en la que se encuentran también es reseñable (desde el punto de vista económico, laboral y habitacional). En este punto, llama especialmente la atención, la “dependencia” de ayudas de Servicios Sociales, pero también el apoyo económico prestado por familiares; lo que confirma el bajo nivel económico de las familias y, por tanto, el hecho de ser participantes del programa (recordemos que los bajos ingresos económicos son uno de los criterios de acceso). La precariedad laboral puede explicarse en parte por el bajo nivel educativo de las

madres, lo que les empuja indudablemente a tener trabajos de poca remuneración y, en ocasiones, en la economía sumergida.

Sin embargo, la presencia de estas situaciones no es algo nuevo para los Servicios Sociales, ni tampoco en los programas de entrenamiento/fomento de competencias parentales.

Aunque llama la atención la feminización de las participantes, González (2004), ya identifica, entre las familias multiproblemáticas atendidas desde el Trabajo Social, aquellas que se caracterizan por poseer figuras paternas inexistentes o con unas funciones parentales limitadas. Dato que se confirma en el caso de estudio analizado. Así, esa figura paterna inexistente de la que González (2004) habla es una realidad en este programa, dado que la mitad de las familias que asisten al programa son monoparentales. Por otra parte, Sallés y Ger (2011) identifican que las familias inmigrantes pueden verse afectadas por situaciones de carencias, estrés y escenarios familiares desfavorables y, en consecuencia, susceptibles de ser participantes en este tipo de programas; sin embargo, el programa analizado no presenta datos reseñables respecto a la presencia mayoritaria de familias de origen extranjero; sino todo lo contrario. La mayor parte de las madres son españolas.

La edad de las madres también es un elemento relevante especialmente por su juventud, considerando este hecho como un rasgo de familias con necesidades propias, siguiendo la línea de las aportaciones de varios autores (Ramírez, 1992; González, 2004). Particularmente, un 40% de las madres del curso *Espacio Familiar 0-3* ha tenido embarazos precoces o adolescentes, es decir, entre 15 y 19 años (OMS, 2022).

La vulnerabilidad económica es otro rasgo que caracteriza a las familias analizadas, lo que confirma que aquellos padres y madres que se encuentran en dicha situación son más proclives a ser beneficiarios de los servicios del Trabajo Social (Ramírez, 1992; Salles y Ger, 2011). Esas dificultosas situaciones económicas tienen como consecuencia la dependencia económica de otros familiares, en concreto, un 40% del total de las familias analizadas, así como la presencia de ingresos bajos donde la mayor presencia de participantes se encuentra en la franja entre 0€ y 4.000€ anuales. Siguiendo la línea de los últimos autores (Sallés y Ger, 2011) las familias intervenidas se encuentran en situación de pobreza, riesgo o exclusión social.

También la vulnerabilidad económica afecta a la situación habitacional, impidiendo disponer de vivienda propia y en propiedad. Así, pueden darse situaciones en la que varias generaciones convivan en el mismo domicilio (Ramírez, 1992).

Otro elemento presente en las familias analizadas es el bajo nivel educativo. Así un 60% de las madres han realizado como máximo estudios primarios. Esta característica nuevamente es algo frecuente en las familias atendidas desde el Trabajo Social y coincide con lo identificado por los autores (Ramírez, 1992).

El bajo nivel educativo conduce indudablemente a desempeñar trabajos precarios y, en ocasiones, en la economía sumergida, pero también se identifican madres que nunca han estado activas laboralmente (un 70% del total analizado).

Las características nombradas hasta ahora ayudan a entender que las familias que participan en el *Espacio Familiar 0-3* poseen aspectos que permiten identificar a estas unidades como familias objeto del Trabajo Social, en ocasiones catalogadas como disfuncionales (Fernández y Ponce de León, 2012), familias multiproblemáticas (Gonzalez, 2004), familias en situación de riesgo psicosocial (Rodrigo et al., 2009) o familias intervenidas (Sallés y Ger, 2011). Y, aunque la vulnerabilidad que presentan estas familias (económica, educativa, laboral y habitacional) no tiene por qué requerir intervenciones sociales, sí que presentan factores de riesgo psicosocial (Sallés y Ger, 2011) y, pueden desempeñar una parentalidad disfuncional, donde los padres y madres que la ponen en práctica no poseen las competencias parentales básicas para ejercer sus funciones (Barudy y Dantagnan, 2005).

Debido a estos factores de riesgo que asolan a las familias tanto internos (de la propia familia en las distintas etapas del ciclo vital) como externos (contando con influencias externas que impiden el correcto funcionamiento de los miembros) (Ramírez, 1992), es posible explicar las relaciones que mantienen con los distintos recursos y profesionales del ámbito social. Así destaca el 85% que ya reciben asistencia por parte de un trabajador/a social que les ayuda con los factores externos para alcanzar el empoderamiento familiar y la satisfacción de sus necesidades (Ramírez, 1992).

Los resultados del análisis de este programa van en la línea de las aportaciones realizadas por autores expertos en la materia (Rodrigo et al., 2010; Sallés y Ger, 2011; Cárdenas y Schattler, 2015; Reder et al., 2003; Azar y Cote, 2002; Barudy y Dantagnan, 2005; y Simaes et al., 2021). De forma particular se han identificado como características de estas familias la monoparentalidad, la inexistencia de figuras paternas o funciones limitadas, el origen de las familias, la juventud de la paternidad, los embarazos tempranos, la precariedad laboral, la vulnerabilidad económica, la coexistencia de varias generaciones en un hogar, el bajo nivel educativo y la dependencia económica de familiares y recursos sociales.

Por último, no quisiéramos dejar de lado algunas cuestiones interesantes. Por un lado, existe la posibilidad de valorar si otros perfiles de familias que presentan necesidades en las competencias parentales pueden ser participantes en estos programas a pesar de no presentar una vulnerabilidad económica. Es decir, aquí entra todo un debate en torno a la universalidad o no de este tipo de programas. Por otro lado, es conveniente apreciar si la creación de grupos formados exclusivamente por familias en riesgo o exclusión social puede provocar una cierta “guetización” y estigmatización tanto de las familias como de los programas. También es preciso reflexionar acerca de la dependencia que estas familias tienen de los Servicios Sociales, esta situación es, en ocasiones, “heredable” y, por lo tanto, sus hijos también pueden ser víctimas de esta cronificación. Además, es de vital importancia plantearse si los programas de entrenamiento de competencias parentales realmente tienen alguna influencia positiva sobre ellos/as y especialmente, para sus hijos/as, pero estas preguntas por el momento son cuestiones por resolver.

Referencias

- Azar, S. T. y Cote, L. R. (2002). Sociocultural issues in the evaluation of the needs of children in custody decision making: What do our current frameworks for evaluating parenting practices have to offer? *International Journal of Law and Psychiatry*, 25(3), 193-217. [https://doi.org/10.1016/S0160-2527\(02\)00102-4](https://doi.org/10.1016/S0160-2527(02)00102-4)
- Barudy, J. y Dantagnan, M., (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Capdevila, N. y Longás, J. (2013). La intervención socioeducativa con pequeña infancia y familias vulnerables: Análisis de los proyectos Espacios familiares 0-3 del programa CaixaProinfancia. *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 52, 67-89. Recuerdo de: <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/262621>

- Cárdenas, A. y Schattler, E. (2015). Reflexiones en torno a las competencias parentales: una propuesta de definición. *Revista chilena de derecho y ciencia política*, 6(1), 35-51. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-V6N1-art887>
- Esteban-Carbonell, E., y Del Olmo-Vicén, N. (2021). La intervención con familias desde la parentalidad positiva. La experiencia de la ciudad de Zaragoza (España). *Interacción Y Perspectiva*, 11(1), 38-60. Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/interaccion/article/view/36227>
- Esteban E. y Firbank Ó. (2018). Parentalidad positiva, riesgo e intervención: un análisis de los dispositivos de apoyo vigentes en Québec. *Cuadernos de Trabajo Social*, 32(1), 99-111. <https://doi.org/10.5209/CUTS.56715>
- Fernández, T. y Ponce de León, L. (2012). *Trabajo social con familias*. Ediciones Académicas.
- Fundación “la Caixa” (2022). *Apoyo a familias 0-3. Pilotaje de experiencias de apoyo a la primera infancia en familias en situación de vulnerabilidad social por causa de la pobreza (“Proyecto 0-3”)*. Fundación La Caixa.org. Recuperado de: <https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/1134701/bases-convocatoria-proyecto-0-3.pdf/d295aac9-682f-a809-789d-b77c90d78076?t=1662452993803>
- González, V. (2004). Familias multiproblemáticas, dificultades de abordaje. *Trabajo Social*, (6), 145-156. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8461>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.
- Hidalgo M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B., y Jiménez, L. (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial: Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 413-426. Recuperado de: <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/155>
- Martín-Quintana, J. C., Máiquez, M. L., Rodrigo, M. J., Byrne, S., Rodríguez, B., y Rodríguez, G. (2009). Programas de educación parental. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 121-133. <https://doi.org/10.5093/in2009v18n2a4>
- Mazo, Y. I., Mejía, L. A., y Muñoz, Y. P. (2019). Calidad de vida: la familia como una posibilidad transformadora. *Revista Poiésis*, (36), 98-110. <https://doi.org/10.21501/16920945.3192>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (15 de septiembre de 2022). *Embarazo en la adolescencia*. Recuperado el 12 de marzo del 2023 de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy>
- Ramírez, I. (1992). El trabajo social familiar. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (1), 25-31. <https://doi.org/10.14198/ALTERN1992.1.3>
- Reder, P., Duncan, S., y Lucey, C. (2003). *Studies in the Assessment of Parenting*. Brunner-Routledge.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Rodríguez, B. (2015) La parentalidad positiva desde la prevención y la promoción. En M. J. Rodrigo (Coord.) *Manual Práctico de Parentalidad Positiva* (26-44). Editorial Síntesis S.A.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L. y Martín, J. C. (2010). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-120. <https://doi.org/10.5093/in2009v18n2a3>
- Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación social. Revista de intervención socioeducativa* (49), 25-46. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/250177>

- Simaes, A. C., Gómez, F. N., Caccia, P. A., y Mancini, N. A. (2021). Parentalidad Positiva y Competencias Parentales en cuidadores primarios de niños y niñas de 0 a 3 años. *Psicología del desarrollo*, (2), 37-48. Recuperado de: <http://portalreviscion.uai.edu.ar/ojs/index.php/psicologia-del-desarrollo/issue/view/12>
- Vergara, L. (2016). *Revisión teórica del concepto de competencias parentales*. [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales]. Recuperado de: <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2794>
- Viscarret, J. J. (2009). Modelos de intervención en Trabajo Social. En T. Fernández (Coord.), *Fundamentos del trabajo social* (293-344). Alianza Editorial.